

Salvador MUÑOZ IGLESIAS, *Los Evangelios de la Infancia. Nacimiento e infancia de Juan y de Jesús en Lucas 1-2*, vol 3º, Ed. Católica («BAC Normal», 488), XIV + 353 pp., 13 x 20.

Este volumen sobre los Evangelios de la Infancia de San Lucas viene a completar los dos anteriores —cfr. ScrTh 19 (1987) 932-935— formando con ellos una trilogía en la que los tres se complementan mutuamente. El contenido del que ahora recensionamos se distribuye en ocho capítulos, que abarcan sucesivamente: el nacimiento e infancia de Juan Bautista; la cuestión del censo de Quirino y el viaje de José y María a Belén; el Nacimiento de Jesús; los pastores de Belén; purificación y presentación en el Templo; Simeón y Ana; pérdida y hallazgo del Niño en el Templo (este último dividido en dos caps.: cuestiones críticas y comentario exegético). Comparto la idea del A. de haber distribuido la temática en tres libros según el orden de publicación adoptado. En efecto, los cuatro himnos (*Magnificat*, *Benedictus*, *Gloria* y *Nunc dimittis*) requerían una investigación global; por su parte, los dos Anuncios (a Zacarías y a María) era mejor estudiarlos juntos para ver sus paralelismos, posibles patrones literarios tomados del A.T., etc.; finalmente, el conjunto de pasajes narrativos en que vienen ubicados tanto los *himnos* como los *anuncios* presentaba una articulación temática, cuyo análisis era facilitado a partir de los estudios realizados en los dos volúmenes precedentes.

Al final del presente volumen, el A. expone unas amplias *Conclusiones*, que se deducen no sólo de los estudios de los textos narrativos, sino del conjunto de su trilogía. A continuación las expondré sucintamente, a veces resumiendo el pensamiento del Prof. Muñoz Iglesias y, en otras ocasiones, citando sus mismas palabras.

«El autor único de esta pieza en su totalidad, que *originalmente fue escrita en hebreo*, es un *judío-cristiano palestinese* de primerísima hora, relacionado con los *círculos levíticos de Jerusalén*, que, empleando derásicamente *modelos bíblicos viejotestamentarios*, transmite, a través de ese artificio literario, los *datos históricos fundamentales* que la tradición cristiana y presinóptica conocía y profesaba sobre la concepción y nacimiento de Juan y de Jesús» (pág. 269).

«Frente a quienes piensan que los cánticos de Lucas 1-2 (*Magnificat*, *Benedictus*, *Gloria* y *Nunc dimittis*) provienen de autor distinto del que compuso el relato en prosa, sostengo que unos y otros tienen el mismo autor. Me fuerzan a esta conclusión las coincidencias de fondo y forma ante aquéllos y éste, así como la comprobación de que el procedimiento

de insertar en la narrativa bíblica composiciones poéticas preexistentes había avocado —en la literatura judía inmediatamente anterior a la época de Cristo— a la moda literaria de colocar en boca de los personajes de un relato piezas rítmicas *expresamente compuestas para el caso*» (pp. 269-270).

«A la misma conclusión de la unicidad de autor para Lucas 1-2 me lleva el examen de ambos capítulos» (pág. 170).

Los Cánticos y los relatos en prosa que integran los capítulos 1 y 2 presentan las mismas características lexicográficas y lingüísticas y el mismo ambiente veterotestamentario, tanto en el fondo como en la forma: encontramos, en efecto, las mismas técnicas derásicas y la misma teología. El fundamento puede decirse que es un mesianismo ya realizado, pero expresado con la terminología usual de la expectación mesiánica judaica de la época intertestamentaria (cfr. pág. 270).

Muñoz Iglesias establece como una de las conclusiones más importantes de su investigación, la existencia de un original hebreo en la base de Lc 1-2. Se extiende ampliamente en su demostración. Sus argumentos pueden resumirse en los siguientes puntos:

1. Existencia de alusiones al significado etimológico hebreo de los nombres de los personajes.

2. Constatación de frases griegas que son simple traducción de expresiones hebreas.

3. La mayoría de los semitismos de Lc 1-2 son hebraísmos, no aramaismos.

4. Los semitismos de ambos capítulos no son debidos a una intención refleja de imitar a LXX, ya que muchas veces traduce el texto hebreo de forma distinta a la de los LXX.

5. Muchas veces la simple retrotraducción al hebreo ofrece solución a problemas del texto griego lucano muy debatidos hasta hoy.

Evidentemente, el laborioso estudio de Muñoz Iglesias va apuntando a esta tesis del texto base hebreo, pero tal intencionalidad no es óbice, por otro lado, para que el A. aborde multitud de problemas exegéticos. En efecto, el lector encontrará en las páginas de este tercer volumen interesantes perspectivas y profundizaciones en el sentido de los textos de ambos capítulos de la Infancia. Son realmente ingeniosos y muy trabajados los análisis que hace de los pasajes. Quienes los lean podrán o no estar de acuerdo con el A., pero, en mi opinión, la mayoría de la argumentación del Prof. Muñoz Iglesias es razonable y convincente. Entre otros mu-

chísimos casos, sirva de ejemplo el estudio de Lc 2, 22 para resolver la dificultad del sintagma: la solución del Prof. Muñoz parece de las más razonables entre las propuestas hasta ahora (cfr. pp. 171-177).

El A. entabla frecuente diálogo científico con los estudios de las últimas décadas. Aparte de la amplia erudición que implican tales discusiones, reflejan, por lo general, agudeza de ingenio y buen razonar al proponer las hipótesis para penetrar en el sentido de los textos y de las situaciones en que pudieron surgir. Todo ello muestra la veteranía del A. en las investigaciones acerca de los Evangelios de la Infancia.

En medio de las exigencias de la ciencia exegética, el Prof. Muñoz Iglesias permanece siempre sincero y profundo creyente. Quizás esta fe le haya dado alas para enfocar convincentemente las cuestiones, proponer los razonamientos y enjuiciar unas y otros con general acierto. Por supuesto que algunas de las interpretaciones y conclusiones que sostiene el A. son discutibles y, en algunos casos, no las comparto en todo o en parte. Pero se trata de temas opinables, en los que cada uno tenemos entera libertad de opción, pues dejan siempre a salvo la seriedad científica y la solidez doctrinal.

Por afinidad temática, cuatro libros se me han venido especialmente al recuerdo una y otra vez a lo largo de la lectura del presente volumen. En primer lugar, cronológicamente, el pionero estudio de Burrows —*The Gospel of the Infancy and other biblical Essays*, «Belarmin» Series VI, London 1940—; no mucho después, las primicias de las investigaciones de Laurentin —*Structure et théologie de Luc 1-2*, Gabalda, Paris 1948—; el libro de Brown sobre el Nacimiento del Mesías —*The Birth of the Messiah*, Doubleday, New York 1977— y, finalmente, el segundo libro de Laurentin —*Les Evangelis de l'Infance du Christ*, Descolée, Paris 1982. Sin duda alguna, el libro de Burrows tuvo el mérito de señalar y desbrozar el camino, de manera inteligente y juiciosa. Algo parecido podría decirse del primer libro de Laurentin: ambos han cumplido espléndidamente su misión de pioneros en la moderna investigación sobre los Evangelios de la Infancia. El libro de Brown, no obstante la fama del A. y la divulgación del libro, adolece de una imaginación demasiado rápida y de unos planteamientos muy discutibles y extrapolados en no pocos casos. Finalmente, el segundo libro mencionado de Laurentin viene a compensar, en buena parte, las exageraciones del de Brown. Por su parte, el libro que reseñamos de Muñoz Iglesias, junto con los dos anteriores de este autor, representa una excelente cosecha de más de tres décadas de laboriosa, seria e inteligente investigación.

J. M. CASCIARO